

EL PUZLE DE ARONSON COMO METODOLOGÍA PARA EL APRENDIZAJE DE LOS DEPORTES TRADICIONALES PRACTICADOS EN EL ENTORNO DE LAGUNA DE DUERO

The Aronson puzzle as a methodology for learning traditional sports practiced in the surroundings of Laguna de Duero

Carlos Velázquez Callado (1)

(1) CEIP Miguel Hernández, Laguna de Duero (Valladolid), España. Correo electrónico: cvelazquez@mpc.uva.es

Resumen

El presente trabajo relata una experiencia educativa desarrollada con dos grupos de alumnado de 5º de Educación Primaria, durante las últimas semanas del segundo trimestre del curso académico 2018/2019, orientada al aprendizaje autónomo de los cinco deportes tradicionales practicados en el entorno cercano a su escuela: tanga, petanca, rana, bolo de pinares y calva. Para ello se implementó una unidad didáctica, de siete sesiones de duración, en la que el alumnado se distribuyó en diferentes grupos y trabajó los deportes mencionados mediante una técnica específica de aprendizaje cooperativo, el "puzle de Aronson". Para su aprendizaje, varios materiales utilizados para la práctica de alguno de estos deportes fueron sustituidos por piezas construidas con materiales de desecho. Además, en algunos casos, se adaptaron las distancias de lanzamiento. El trabajo en las clases se complementó con una salida del centro para practicar los deportes aprendidos en los espacios donde habitualmente son jugados por los adultos y con los materiales de juego originales.

Palabras clave: Aprendizaje cooperativo, puzle de Aronson, deportes tradicionales, aprendizaje entre iguales.

Abstract

This paper reports an educational experience developed with two groups of students in the 5th year of Primary Education, during the last weeks of the second quarter of the 2018/2019 academic year, aimed at autonomous learning of the five traditional sports practiced in the environment close to their school: *tanga*, *petanca*, *rana*, *bolo de pinares* and *calva*. To this end, a didactic unit was implemented, lasting seven sessions, in which the students were divided into different groups and worked on the aforementioned sports through a specific technique of cooperative learning, the "Aronson puzzle". For their learning, various materials used to practice one of these sports were replaced by pieces made from waste materials. Also, in some cases, the throwing distances were adapted. The work in the classes was complemented by going out of the center to practice the sports learned in the spaces where they are usually played by adults and with the original game materials.

Keywords

Cooperative learning, Aronson puzzle, traditional sports, peer learning.

1 Introducción

En la actualidad, el aprendizaje cooperativo es considerado un modelo pedagógico (Metzler, 2011) que se concreta en la práctica en diferentes propuestas y técnicas de trabajo en grupos reducidos, y generalmente heterogéneos, estructuradas en mayor o menor medida para que los estudiantes aúnen esfuerzos, compartan recursos y tomen decisiones orientadas, por una parte, a generar su propio aprendizaje y, por otra, a promover el aprendizaje del resto de sus compañeros.

Una de las técnicas de aprendizaje cooperativo más conocidas es el “puzle de Aronson” (Aronson et al., 1978). Este trabajo expone una experiencia práctica orientada a que estudiantes de 5º de Educación Primaria aprendieran autónomamente los cinco deportes tradicionales practicados en el entorno cercano a su escuela: tanga, petanca, rana, bolo de pinares y calva.

2 Contextualización y desarrollo de la experiencia

La experiencia, implementada en el CEIP Miguel Hernández, de Laguna de Duero (Valladolid), se concretó en el desarrollo de una unidad didáctica de siete sesiones de duración (cinco de una hora y dos de media hora) denominada “Conocemos y practicamos los deportes tradicionales de nuestro entorno”. Dicha unidad se aplicó con dos grupos de 5º de Educación Primaria, de 23 y 25 alumnos, durante el segundo trimestre del curso académico 2018/2019. Ambos grupos tenían experiencias previas de trabajo con aprendizaje cooperativo, tanto en Educación Física como en otras áreas, pero no conocían la técnica del puzle de Aronson. En esta técnica el tema que va a desarrollarse, en nuestro caso los deportes tradicionales, se divide en tantos subtemas (deportes) como personas compondrán los diferentes grupos de aprendizaje. Así, cada estudiante recibió la información de uno de esos deportes para que la dominara, en nuestro caso en forma de fichas que contenían vocabulario específico de cada uno de los deportes tradicionales, sus principales reglas y unas preguntas orientadas a que el alumnado autoevaluara su comprensión de las normas del juego y de algunas situaciones tácticas que podrían aparecer durante la práctica del mismo. A continuación, todas las personas que habían revisado un mismo deporte se reunieron en lo que se denomina comisión de expertos para poner en común sus conocimientos y aclarar dudas. De este modo, al finalizar este proceso, en cada grupo había un “experto” en cada uno de los deportes que debía responsabilizarse de enseñárselo al resto de sus compañeros de su grupo de referencia y, al mismo tiempo, de aprender los diferentes deportes que cada uno de ellos enseñaban.

Desde estas premisas, la primera sesión de la unidad didáctica se dedicó exclusivamente a explicar al alumnado sus propósitos y la forma en la que iba a ser trabajada, y a configurar los grupos de 5 o 6 estudiantes. En este sentido, de acuerdo a nuestras experiencias anteriores (Velázquez, 2012), permitimos que fueran los propios estudiantes los que eligieran a sus compañeros, si bien establecimos un proceso para asegurar que los equipos quedaran equilibrados en número de chicos y chicas. Además, se puso la condición de que, siempre que fuera posible, no coincidieran en el grupo con compañeros con los que hubieran trabajado la unidad didáctica anterior, que había sido desarrollada mediante equipos de aprendizaje cooperativo estables durante 12 sesiones. De esta forma buscamos que al finalizar el curso académico cada estudiante haya trabajado con la mayoría de sus compañeros de clase.

La segunda sesión comenzó repartiendo a cada grupo cinco fichas con las descripciones de los deportes que debían aprender. Los propios estudiantes escogieron al experto en cada uno de ellos, si bien se recomendó que las personas con más dificultades de comprensión lectora eligieran los deportes más sencillos de entender, por este orden: calva, rana, bolo de pinares, tanga y petanca. En los grupos compuestos por seis personas, donde uno de los deportes era asumido por dos estudiantes, se sugirió que la pareja eligiese los más complicados: tanga o petanca. A continuación, cada estudiante tuvo unos minutos para leer e intentar comprender el deporte del que debería convertirse en experto, así como para tratar de dar respuesta a las preguntas que se le formulaban en su ficha. El siguiente paso fue agrupar al alumnado en grupos de expertos para resolver dudas y practicar su deporte. Durante esta sesión, el docente se paseaba entre los grupos formulando preguntas a los estudiantes para asegurarse de que no tenían dudas referidas a la reglamentación del deporte que les había correspondido. Además, exponía algunos elementos técnicos básicos que convenía tener en cuenta para el lanzamiento de las piezas de juego.

Las siguientes tres sesiones se dedicaron a la práctica de los diferentes deportes por parte del alumnado en sus grupos de referencia. En las sesiones de una hora cada grupo practicó dos deportes y solo uno en la sesión de media hora. El experto de cada equipo era el encargado de explicar y activar la práctica del deporte que dominaba, además de resolver dudas y de asegurarse de que cualquiera de sus compañeros entendía dicho deporte. El colegio disponía de un juego de rana, uno de bolos y de una tanga. Para el juego de petanca se utilizaron pelotas de plástico lastradas, dos colores diferentes, mientras que el juego de la calva se elaboró con materiales de desecho: cartón, varios periódicos, cinta de empaquetar y cinta aislante. Dado que las sesiones se iban a desarrollar en suelo de baldosa, los tostones metálicos que se lanzan en el juego de la tanga fueron sustituidos por otros contruidos con tapas metálicas lastradas con plastilina y recubiertas con cinta aislante. En el espacio de práctica de cada deporte se dejó una ficha del mismo por si los estudiantes necesitaban realizar alguna consulta.

En la sexta sesión los estudiantes pudieron practicar los diferentes deportes, rotando libremente de unos a otros con la única condición de respetar los turnos de juego. El docente aconsejó que acudieran a aquellos en los que tuvieran más dudas, aunque la decisión final fue de cada uno de los estudiantes.

La última sesión se dedicó a que los escolares contestaran por escrito a un cuestionario sobre la reglamentación de los deportes practicados y a otro orientado a autoevaluarse y coevaluar a sus compañeros de equipo en aspectos relacionados con el trabajo en equipo.

El trabajo realizado durante las sesiones de Educación Física fue complementado con una salida del centro para practicar, durante dos horas, los cinco deportes tradicionales aprendidos en los lugares en los que habitualmente juegan los adultos y con las piezas reglamentarias de juego. La organización de esta salida forma parte de un proyecto conjunto, coordinado por los docentes de Educación Física de cuatro escuelas de Laguna de Duero y de una asociación de deportes tradicionales de la localidad, “La tanguilla”, que desinteresadamente promueve la difusión de los mismos entre los escolares., etc.).

3 Conductas manifestadas por el alumnado durante las sesiones

Por norma general, el alumnado estuvo centrado en la tarea desde el primer momento, atendiendo las explicaciones del experto en el deporte que les correspondía practicar en ese momento. Pensamos que el hecho de que solo dispusiesen de treinta minutos para cada juego contribuyó a prestar la máxima atención durante la explicación del mismo. La sencilla reglamentación de tres de los cinco juegos hizo que prácticamente no se planteasen dudas. Además, el hecho de haber sugerido que las personas con menos problemas de comprensión lectora eligieran los dos deportes más complicados de entender, la tanga y la petanca, facilitó el que fuesen capaces de explicárselos correctamente a sus compañeros de grupo.

Durante la práctica de los diferentes deportes, los estudiantes corrigieron, de forma positiva, los errores de sus compañeros, por ejemplo, señalándoles el pie que debían adelantar en los lanzamientos, “¡acuérdate, el pie al revés”, o que mantuvieran el tronco recto en lugar de inclinarlo hacia delante: “si echas el cuerpo para delante, pierdes fuerza”. Se observó también cómo algunos estudiantes aconsejaban a sus compañeros sobre qué debería intentar ante una determinada circunstancia del juego: “yo tiraría a golpear la tanga para alejarla. Está muy cerca de la moneda” o “mejor tira a golpear la bola blanca, así la otra bola (negra) queda más cerca de la pequeña (boliche)”. También se registraron algunas verbalizaciones tendentes a animar a sus compañeros: “¡Bah, no pasa nada, todos podemos fallar!”.

En ocasiones los grupos celebraron el éxito individual como colectivo, por ejemplo, cuando alguien lograba que un petaco (ficha que se lanza en el juego de la rana) entrara por la boca de la rana, “¡Raaaanaaaa! ¡Bieeeeeen! ¡Has hecho rana!”. No se establecieron situaciones de rivalidad con respecto a las puntuaciones de juego salvo en el caso de un alumno que en ocasiones recordaba a sus compañeros de grupo los puntos que llevaba cada uno, sin que a estos les pareciera importar lo más mínimo.

El hecho de que el alumnado trabajara habitualmente con aprendizaje cooperativo, no solo en Educación Física, sino también en otras asignaturas con sus respectivas tutoras no impidió que se manifestasen ocasionalmente pequeños conflictos, si bien, fueron los propios estudiantes los que resolvieron estos problemas sin que el docente apenas interviniera brevemente en un par de situaciones muy puntuales. Destacamos el hecho de que ante un determinado conflicto los estudiantes se centraron en determinar

cuál era el problema y qué posibles soluciones era viable aplicar para resolverlo rápidamente y seguir jugando.

4 Intervenciones docentes durante las sesiones

Con la excepción de la primera sesión, en la que el docente explicó al alumnado las características de la unidad didáctica y el modo en que esta iba a ponerse en práctica, resolviendo las dudas que los estudiantes le formularon, el papel del profesor prácticamente quedó diluido, perdiendo todo el protagonismo que ganaron los propios estudiantes. De este modo, durante las clases dedicadas a la práctica de los deportes tradicionales las pocas intervenciones del docente se orientaron a recordar los pasos para resolver un conflicto autónomamente, a resolver dudas que surgían durante la práctica de los juegos, a plantear preguntas orientadas a determinar si el alumnado había comprendido las normas de los mismos, a centrar puntualmente a algunos estudiantes en la tarea y a recordar las claves de aprendizaje de los gestos técnicos en los deportes practicados.

5 Evaluación y conclusiones

Aunque se manifestaron algunos problemas como las faltas de asistencia de algunos estudiantes durante dos o más sesiones de trabajo, podemos afirmar que el desarrollo de la unidad didáctica mediante el “puzle de Aronson” permitió a la práctica totalidad del alumnado alcanzar los objetivos previstos en la unidad didáctica, en un contexto de aprendizaje autónomo: conocer el reglamento básico de varios deportes tradicionales y organizar su práctica sin la intervención del docente.

Los principales elementos técnicos que se repiten en varios deportes, por ejemplo, adelantar el pie contrario a la mano que lanza o no inclinar el tronco hacia delante al lanzar, fueron siendo corregidos a medida que se avanzaba en las sesiones.

A nivel social, lo habitual fue que los estudiantes estuvieran centrados en la tarea, respetando el rol del compañero experto en el deporte que les tocaba practicar. Las principales conductas manifestadas se orientaron a ofrecer ayuda a sus compañeros, corregirlos o animarlos. Las conductas problemáticas durante las sesiones tuvieron un carácter meramente anecdótico y rara vez obligaron al docente a intervenir.

Con todo, podemos concluir que, con los materiales de apoyo adecuados, el “puzle de Aronson” es una técnica adecuada para el aprendizaje autónomo de contenidos del área de Educación Física, en nuestro caso los juegos tradicionales, al menos con grupos de alumnado que ya tienen experiencia con otras técnicas más estructuradas de aprendizaje cooperativo.

6 Referencias

- Aronson, E., Blaney, N., Stephan, C., Sikes, J., & Snapp, M. (1978). *The jigsaw classroom*. SAGE.
- Metzler, M. W. (2011). *Instructional models for Physical Education*. Holcomb Hathaway.
- Velázquez, C. (2012). El aprendizaje cooperativo en educación física. La formación de los grupos y su influencia en los resultados. *Tándem*, 39, 75-84.